



**UN GRANO NO HACE GRANERO, PERO AYUDA AL COMPAÑERO:
REFLEXIONES DE UN ARCHIVERO TRAS LA MESA REDONDA SOBRE LA
COOPERACIÓN ARCHIVÍSTICA UNIVERSITARIA**

**EVERY LITTLE DROP HELPS TO FILL THE CUP: REFLECTIONS OF AN
ARCHIVIST AFTER ROUND TABLE ABOUT UNIVERSITY ARCHIVAL
COOPERATION**

Autor:

Pedro Olassolo Benito. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Archivo Universitario. olassolo@comillas.edu

Resumen:

Se reflexiona sobre la cooperación archivística universitaria y se presenta la mesa redonda dedicada a este tema en la Jornada “El archivo no es una isla: transversalidad y cooperación en archivos”.

Abstract:

Some reflections about the university archival cooperation and presentation of the round table *ad hoc* in the event “Archives are not an island: transversality and cooperation in archives”.

Palabras clave:

Cooperación archivística; transversalidad; archivos universitarios

Keyword:

Archival cooperation; transversality; university archives

Muchos de los actuales profesionales de los archivos universitarios tuvimos un primer contacto con los mismos, de manera directa o indirecta, en nuestra etapa estudiantil. En alguna asignatura de nuestras carreras de Humanidades, de Filosofía y Letras, de Geografía e Historia... teníamos que realizar un trabajo de investigación que nos obligaba a combinar las referencias bibliográficas a las que, por entonces, ya estábamos acostumbrados con las fuentes directas y nos ayudaba a terminar con

esa idea del Archivo como algo abstracto y distante, sólo apto para los sesudos autores que firmaban nuestros libros de texto.

Un “nivel de usuario” tras el que algunos vimos una posible salida al mundo del empleo para estas carreras que (no nos engañemos) no se caracterizan por tener una amplia oferta laboral. Así, huyendo de la docencia, comencé a interesarme por la Archivística. Tuve mucha suerte.

Cursando el Master de Archivística de la Universidad Complutense de Madrid, primero e, inmediatamente después, en la Escuela-Taller Campo de Archivos en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, tuve conocimiento de las primeras experiencias cooperativas en el sector: instituciones como el Consejo Internacional de Archivos (ICA), surgido en 1948 o, en España, la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos al año siguiente (1949)¹ por destacar tan sólo dos ejemplos de peso. Y es que, como nos recuerda quien fuera Presidenta de ANABAD, Julia M^a Rodríguez Barredo, *“el hecho de formar grupos con un interés común es viejo en la historia de la Humanidad”*².

Posteriormente tuve la gran suerte de trabajar en grandes archivos, como el del Reino de Galicia o el Regional de la Comunidad de Madrid, donde era fácil intercambiar experiencias, impresiones y puntos de vista al formar parte de un equipo de archiveros y archiveras.

Sin embargo lo más habitual es que el archivo sea un departamento más dentro de una institución, a veces muy poco valorado desde el punto de vista presupuestario, que su dotación de personal se reduzca a un solo técnico y que éste acabe un poco aislado del resto de sus colegas. Así es como han empezado los profesionales que pueblan los archivos de muchas instituciones, entre ellos los de algunas universidades españolas aunque, por fortuna, el panorama comenzó a cambiar con la creación de la Conferencia de Archiveros de las Universidades Españolas (CAU).

¹ Poco después se sumarían los documentalistas, pasando a ser su acrónimo ANABAD.

² Rodríguez Barredo, Julia M^a: *Asociacionismo y ANABAD*. Disponible en www.anabad.org/archivo/docdow.php?id=510

Desde los años setenta y ochenta, con la llegada de la democracia primero y la construcción de la España de las Autonomías después, el número de universidades, tanto públicas como privadas fue en aumento. Nuevas instituciones productoras de documentos que necesitaban contar con un tratamiento adecuado. Las más veteranas (Salamanca, Granada, Sevilla, Valladolid...) ya habían demostrado la necesidad de gestionar adecuadamente los documentos y de contar con archivos bien organizados.

Con este caldo de cultivo, a mediados de los años noventa, un grupo de archiveros de diversas universidades se pusieron en contacto para intercambiar conocimientos, dudas y experiencias y nace la Conferencia de Archiveros de las Universidades Españolas, más conocida por sus siglas CAU³.

Desde un primer momento, la CAU se planteó como un foro de cooperación entre profesionales de archivos de universidades, tanto públicas como privadas, de toda la geografía española, siendo conscientes de que cada una de ellas tiene sus características propias, que se reflejan en su producción documental, pero también de que, en muchos aspectos, son sujetos de situaciones similares para las que pueden buscar soluciones comunes como ya venían haciendo nuestros colegas municipales⁴.

Poco tiempo después, dos archivos inician su andadura casi simultáneamente: el Archivo de la Universidad de Castilla-La Mancha, una universidad muy joven, y el de una institución ya centenaria por aquel entonces, la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, al que me incorporo en 1998. El choque fue un tanto brusco: de ser miembro de un gran equipo a estar prácticamente aislado del resto de la profesión. Por fortuna no tardé en conocer la existencia de la CAU y, gracias precisamente a la responsable del Archivo de la Universidad de Castilla-La Mancha, Pilar Gil, me decidí a participar en uno de sus grupos de trabajo, a volver a cooperar con otros archiveros e incluso formar parte del Comité Ejecutivo de la misma: salir de la isla a

³ <http://cau.crue.org/>

⁴ A principios de los años ochenta del pasado siglo surgió el Grupo de Trabajo de Archiveros Municipales de Madrid: un grupo de profesionales que, pese a trabajar en distintas instituciones (ayuntamientos) buscaban soluciones a similares retos. Sus experiencias iban siendo plasmadas en varias publicaciones, entre las que destacaron la búsqueda de un cuadro de clasificación tipo y los estudios de series documentales: la colaboración archivística daba realidades prácticas.

la que había sido confinado, aportar mi pequeño grano a ese granero que se iba llenando en las universidades españolas.

Veinte años después, en el transcurso de la jornada “El Archivo no es una isla: transversalidad y cooperación en archivos”, organizada por el Archivo de la Universidad de Castilla-La Mancha, tuve el honor de presidir y moderar la mesa redonda dedicada a la cooperación en los archivos universitarios, a aportar una panorámica sobre diferentes proyectos en curso que se desarrollan gracias a la cooperación archivística universitaria.

Su composición, por fuerza limitada a media docena de compañeros de diversas universidades de toda la geografía española, resultó rica y variada en otros muchos aspectos: había representantes de universidades públicas y privadas personal funcionario y laboral y una característica común a todos ellos era su participación en diversos proyectos cooperativos, no sólo entre archiveros, o archiveros de universidades sino también de carácter transversal: con el G-9, REBIUN o con el grupo de Administración Electrónica de la sectorial CRUE-TIC, por citar algunos ejemplos

Sentados en la mesa redonda, unidos por y para la cooperación, estuvieron destacados miembros de la CAU:

- Ferrán Abarca Peris, técnico de Archivo en la Universitat de Barcelona y coordinador del grupo de trabajo de Política de Gestión de Documentos Electrónicos (CAU).
- Ana Gascón Pascual, directora del Archivo Universitario de la Universidad de Zaragoza, miembro del *Comité de Administración Electrónica* de la Universidad de Zaragoza y del grupo de trabajo Administración Electrónica de la sectorial CRUE/TIC (SIA y Archive).
- Rodrigo de Luz Carretero, técnico del Archivo General de la Fundación San Pablo-CEU, coordinador del Observatorio de la web 2.0 (CAU) y portavoz del grupo de trabajo sobre *Linked Open Data* y archivos.



- M^a Dolores Moyano González, jefa de sección en el Archivo de la Universidad de Jaén y coordinadora del grupo de trabajo de Cuadro de Clasificación (CAU).
- Lidón París Folch, archivera de la Universitat Jaume I, coordinadora del grupo de trabajo del Plan Estratégico de la CAU, miembro del grupo de Repositorios (REBIUN) y de Apoyo a la Investigación en el Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya (CSUC).
- Miquel Pastor Tous, director del Servei de Biblioteca i Documentació de la Universitat de les Illes Balears, coordinador del grupo de Gestión Documental y Archivos del G9 Universidades; miembro del Consell Assessor d'Administració Electrónica de la UIB, representante de la UIB en la Red Española de Bibliotecas Universitarias (REBIUN).

Tanto a lo largo de las exposiciones como a lo largo del debate que tuvo lugar a continuación quedó patente el carácter transversal de las experiencias colaborativas y cooperativas allí presentadas; éstas no se limitan a un intercambio o discusión de puntos de vista entre archiveros, sino que demostraron cómo los profesionales del sector somos cada vez más tenidos en cuenta ante retos como la firma digital, la Administración Electrónica, la perdurabilidad y preservación de la información... tanto los archiveros como los responsables de otras unidades y servicios universitarios somos "*Comunidad Universitaria*", miembros de un mismo equipo, de carácter cada vez más interdisciplinar a la búsqueda de soluciones ante problemas que hay que abordar desde más de un punto de vista y con la voluntad de seguir haciendo frente a los retos que la evolución de la gestión de la Información y el Conocimiento nos plantea a diario.